

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE: LIDERAZGOS Y ESTRUCTURA SOCIAL DE UN GRUPO ETNO-EVANGÉLICO ¹

Life after death: leadership and social structure of an ethno-evangelical group

Mariana Espinosa²

<https://orcid.org/0000-0002-3289-0357>

Universidad Nacional de Córdoba / CONICET, Argentina

marianaestherespinosa@gmail.com

Recibido: 9 febrero de 2020

Aceptado: 24 mayo de 2020

Resumen:

Este artículo explora fundamentos de la estructura social de un grupo etno-evangélico desplegados a partir de un escenario dramático; la inesperada muerte de dos líderes en Santiago del Estero (Argentina). Nadie esperaba el fallecimiento casi simultáneo

¹ Este artículo originalmente se denominó “La vida después de la muerte: crisis de reproducción y estructura social de un grupo evangélico” y fue publicado en Revista del Museo de Antropología (Vol) 8, n 1 (Córdoba, Argentina). Aquí se edita una nueva versión que me permitió rectificar algunos datos, agregar información complementaria y revisar las conclusiones. El trabajo de campo se realizó en la provincia de Santiago del Estero ubicado en la región Noroeste de la Argentina entre los años 2007 y 2012 a partir de observación participante, entrevistas y exploración de fuentes documentales en el universo de relaciones que componen los miembros de las iglesias de los llamados Hermanos Libres. Expreso aquí un especial agradecimiento a los y las creyentes que colaboraron con esta investigación. Es preciso aclarar que en el artículo utilizo pseudónimos a fin de preservar las identidades personales.

² Investigadora del CONICET en el Instituto de Antropología de Córdoba y docente del departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba.



de los más renombrados referentes de este espacio evangélico y miembros de las primeras familias de inmigrantes sirios que adoptaron el evangelismo propuesto por misioneros británicos a principios del siglo XX. ¿Qué dinámicas sociales revela la muerte en un grupo en donde la cohesión está estrechamente ligada a liderazgos cuya principal fuente de legitimidad es la pertenencia a un linaje etno-religioso? ¿Cómo afronta la comunidad evangélica el desafío de traspasar la autoridad en ausencia de sistemas formales que lo prescriban? ¿Qué singularidades entraña este caso para indagar con materiales originales la diversidad evangélica en la Argentina? El análisis detallado de los conflictos y las reformas llevadas a cabo después de los fallecimientos nos permitirá observar las dinámicas de las relaciones entre las familias, las iglesias, los viejos y nuevos liderazgos y las tensiones generacionales. De tal modo comprenderemos la densidad en las formas de organización y estructura social en situación de crisis.

Palabras Claves: grupo etno-evangélicos- liderazgos- crisis de reproducción- estructura social

ABSTRACT:

This article explores the foundations of the social structure of an ethno-evangelical group deployed from a dramatic scenario; the unexpected death of two leaders in Santiago del Estero (Argentina). Nobody expected the almost simultaneous death of the most renowned referents of this evangelical space and members of the first Syrian immigrant families that adopted the evangelism proposed by British missionaries at the beginning of the 20th century. What social dynamics reveal death in a group where cohesion is closely linked to leaderships whose main source of legitimacy is belonging to an ethno-religious lineage? How does the evangelical community face the challenge of transferring authority in the absence of formal systems that prescribe it? What singularities does this case entail in order to investigate with original materials the evangelical diversity in Argentina? The detailed analysis of the conflicts and reforms carried out after the deaths will allow us to observe the dynamics of the relationships

between families, churches, old and new leaderships and generational tensions. In this way we will understand the density in the forms of organization and social structure in a crisis situation.

KEYWORDS: ethno-evangelical group - leadership - reproduction crisis - social structure

INTRODUCCIÓN

A lo largo y ancho de la Argentina es posible observar un tipo de iglesias evangélicas conocidas bajo el nombre de “Hermanos Libres” o “Asambleas de los Hermanos”. Pequeños y medianos templos que deben su origen a un proceso de evangelización iniciado a fines del siglo XIX y principios del XX por misioneros británicos del movimiento *Plymouth Brethren* o *Christian Brethren* el cual promovía una vuelta a la sencillez de la iglesia primitiva, criticaba los denominacionalismos y las jerarquías eclesiales. Las primeras iglesias o “asambleas”, como también se llamaron, estuvieron conformadas por inmigrantes, criollos e indígenas - especialmente en el Noroeste-.³ En los centros urbanos, las familias de inmigrantes y sus descendientes sobresalieron en la asunción de responsabilidades ministeriales a partir de la década de 1940 y más enérgicamente en 1960 cuando los misioneros se retiraban del País.⁴

Este proceso de transferencia de poder fue particularmente nítido en Santiago del Estero, Noroeste de la Argentina. Allí fueron familias de inmigrantes sirios las que durante el primer cuarto del siglo XX adoptaron el evangelismo que proponían los misioneros británicos formando un grupo que crecía a partir de alianzas matrimoniales que armonizaban pertenencia evangélica y étnica. Aunque la composición de las primeras iglesias santiagueñas no fue exclusivamente árabe, estas familias delinearón el perfil del grupo principalmente al ocupar los lugares de autoridad. De constituir una minoría árabe despreciada por los parámetros desde los cuales se pretendía “poblar” la Nación a

³ Sobre las misiones e iglesias de este grupo de misioneros británicos entre grupos indígenas puede consultarse en Espinosa, 2017a y b.

⁴ Sobre el perfil misionero de los evangélicos llamados Hermanos Libres en la Argentina puede consultarse Espinosa, 2014.

principios de siglo XX, la membresía y líderes de estas iglesias pasaron a diferenciarse de otros grupos evangélicos por la pertenencia a un pujante linaje etno-evangélico hacia la segunda mitad del siglo XX. En el sistema de conexiones entre religión, cultura y sociedad, etnicidad y evangelio deviene una relación central para comprender la génesis y reproducción de las iglesias evangélicas en la Argentina, en especial de los Hermanos Libres. Las particularidades de su expresión en el caso de Santiago del Estero ofrecen múltiples aristas para contribuir a debates contemporáneos sobre identidades y diversidad religiosa.

No es este un estudio general o panorámico de los llamados Hermanos Libres. Este trabajo explora fundamentos de la estructura social de un grupo desplegado a partir de un escenario dramático que paso a describir. A principios de este siglo, ocurrió en Santiago del Estero la inesperada muerte de dos líderes evangélicos, miembros de las familias sirias, figuras locales de proyección nacional e internacional en el mundo evangélico. Uno de los fallecidos fue Ángel Ahuad, anciano de la iglesia de calle Belgrano, la primera iglesia de la ciudad y una de las pioneras en todo el país. El otro fue Fadi Jozami, anciano de la iglesia de calle Colón.⁵ La ciudad estaba consternada. Nadie esperaba el fallecimiento casi simultáneo de los más queridos y renombrados referentes de este espacio evangélico. Como si al grupo le hubieran desdibujado el firmamento, lo que sucedió de allí en más desnudó fisuras, contradicciones, un estado de inestabilidad generalizado. El tema no es otro que la universal prueba que la muerte coloca a la vida o a la vitalidad de un colectivo para reacomodar la sociedad tras una situación liminal. El estudio de los hechos concretos que materializan tal encrucijada es piedra axial para caracterizar estructuras y procesos esenciales a fin de conocer un grupo social. Este tema, que se desdobra en otros concomitantes como herencia y reproducción, también nucleares en la teoría social, articula el objeto del presente trabajo.

Las muertes de Ahuad y Jozami encauzan la formulación de un conjunto de interrogantes que enhebran los objetivos aquí desarrollados: ¿Qué dinámicas sociales- antiguas y nuevas- revela la muerte en un grupo donde la cohesión está ligada estrechamente a liderazgos cuya

⁵ Los Hermanos Libres reconocen a sus iglesias o asambleas por el nombre de la calle, barrio, ciudad o pueblo donde las mismas se ubican. En el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, están inscriptos como "Iglesia Cristiana Evangélica".

principal fuente de legitimidad es la pertenencia a un linaje etno-religioso? ¿Cómo afronta la comunidad evangélica el desafío de traspasar la autoridad en ausencia de sistemas formales que lo prescriban? ¿Qué singularidades entraña este caso para indagar con materiales originales la diversidad evangélica en la Argentina?

La muerte de personalidades que encarnan la unidad del grupo, implica sino anomia al menos desestabilización de la relación con las fuentes vigentes de legitimidad y autoridad: crisis de transmisión de la cultura, crisis de creencia en la autoridad que vendrá, crisis de las garantías sociales para la reproducción de la vida. Las crisis de la muerte revelan la energía de un grupo para trascender las contradicciones del devenir.

En grupos como los Hermanos Libres, con ausencia de un gobierno eclesial formal, la autoridad se apoya principalmente sobre el carisma. La cualidad carismática, tal como la perciben los otros y el mismo portador, radica en lo que se cree que es su conexión con alguna característica central de la existencia humana. Para Max Weber el carisma como elemento aglutinante estaba destinado a ser reemplazado por otras fuerzas bajo el progresivo desencantamiento del orden social. Esto que para Weber era decisivo en la formación de la sociedad moderna, para Edward Shils constituía un obstáculo hacia la percepción de aquello más profundo y permanente que se encuentra en todas las sociedades: el carisma es la respuesta a la necesidad universal de un orden y no aquello que lo irrumpe (Shils, 1965: 200-203). En este sentido, la muerte de los líderes evangélicos parece expresar desequivalencias entre “los valores simbólicos que poseen los individuos y su relación con los centros catalizadores del orden social” (Geertz, 1994a: 148). Lo que sucede de aquí en más es objeto de análisis.

Los momentos de tensión social son especialmente relevantes para el estudio de grupos ya que ante la muerte y la indefinición de la herencia la estructura se abre al peligro de lo *profano* (Durkheim, 1968: 40-44) y la *contaminación* (Douglas, 1973: 129 y 153). Las tensiones sociales que allí se expresan ponen en riesgo basamentos de la estructura social. Los sucesos de esas coyunturas son siempre reveladores para tornar inteligible la estructura de un grupo, su plasticidad para contornear obstáculos y reencausar su historia o la rigidez que conduce a fracturas y desintegración (Sahlins, 1998).

Delimitar esas formas estructurales permitirá conocer dinámicas procesuales de una situación de crisis de reproducción como ponderar en rigor qué cambia y qué permanece.

El trabajo se desarrolla en cuatro partes. En la primera se aborda el conflicto entre los sucesores de los líderes fallecidos en torno a la heredad de una institución educativa de los Hermanos Libres. En la siguiente, se enfoca el enfrentamiento entre una agrupación de jóvenes de diversas iglesias y los miembros de la pionera iglesia de calle Belgrano. En la tercera, se analizan los cambios institucionales que experimentó la iglesia de calle Colón de la mano del heredero de otro de los fallecidos y el peculiar enfrentamiento entre éste y un joven líder. Finalmente en la última parte nos detenemos en las reformas de la iglesia de calle Belgrano. El análisis de los conflictos y las reformas desplegadas nos permitirá observar dinámicas entre miembros del linaje etno-evangélico y aquellos que no, relaciones y jerarquías entre las iglesias de la red de los Hermanos Libres, deferentes liderazgos (viejos y nuevos) y tensiones generacionales y de tal modo comprender la densidad en las formas de organización y estructura social en situación de crisis.

CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE LAS IGLESIAS DE LOS HERMANOS LIBRES, EN ESPECIAL EN SANTIAGO DEL ESTERO A INICIOS DEL SIGLO XXI

No existe entre los Hermanos Libres una jerarquía pastoral formalizada que dirija las iglesias no obstante constan de un sistema autoridad, arraigado en las formas de estructuración del grupo en la Argentina. Las figuras de autoridad se denominan Anciano⁶, sobreveedor y líderes de ministerios. La figura más importante es la del Anciano. Esta posición no constituye un cargo regular sino que es ocupado por las personas que por su “testimonio” han ganado el reconocimiento social de la comunidad. La figura del Anciano empezó a difundirse a medida que los misioneros extranjeros se retiraban y era necesario un relevo en los lugares de autoridad. Sin embargo, más allá del testimonio otros son los atributos que se fueron naturalizando en la segunda mitad del siglo XX y que habilitan el ejercicio público de la autoridad: ser varón, adulto y pertenecer a alguna familia pionera en la

⁶ Puesto que utilizaré en varias oportunidades esta palabra opto por escribirla con mayúscula a fin de evitar una interpretación literal de la misma. El mismo criterio aplico a la fórmula “Hermanos Libres”.

formación de la iglesia. En el caso de Santiago del Estero, ser miembro de alguna de las primeras familias sirias conversas. Esta pertenencia combina la autoridad que otorga la antigüedad con cierta “gracia” por haber tenido contacto (aunque sea a través de los antepasados) con los misioneros británicos.

Desde el periodo misionero, los aspectos congregacionales y doctrinales se debaten en las conferencias (nacionales, provinciales, regionales, etc.) que se organizan en todo el país. Además de las conferencias, fue la producción de revistas, folletos y otros soportes del mundo impreso el medio desde cual se han podido sostener lazos religiosos y sociales y constituir una red de iglesias (o asambleas) en la Argentina (Espinosa, 2013). Aunque cada asamblea se declara autónoma, se sitúan en un fluido entramado de interacción entre actores individuales y colectivos: grupos de familias emparentadas, las mencionadas conferencias, campamentos y retiros regulares para los creyentes (estos últimos pueden ser para jóvenes, matrimonios, ancianos, etc.). En estos espacios se recrean reglas de interacción, de pertenencia al grupo y de jerarquía.

Además de estos lugares de sociabilidad, existen otros de especial importancia por el carácter cohesionante y ritual como la “Cena del Señor”. El propósito de la Cena es anunciar la muerte del Señor, hacerlo en memoria de Él, adorar y mostrar la unidad del cuerpo expresada en el pan (Roldán, 1996: 128). Desde los orígenes de los Hermanos Libres la reunión de Cena del Señor condensó sus aspectos sobresalientes; el ideal asambleario y de unidad de la iglesia. Usualmente los bancos del salón se ubican en forma cuasi circular y en el centro sobre una mesa se colocan el pan y el vino cubiertos con un mantel. Idealmente, cualquier miembro sin importar su posición puede pronunciar una oración, entonar himno o leer un versículo. Sin embargo, es una función esperada en hombres y adultos, especialmente en ejercicio de un liderazgo.

Para los Hermanos Libres la familia tiene un lugar muy importante en la estructuración de las relaciones entre las iglesias y a su interior, un privilegiado para la trasmisión de saberes, de ethos y habitus específicos. Esto echa raíces en el ímpetu de los misioneros en buscar que familias enteras adoptaran a Cristo como su Salvador. Dicho de otro modo, para los misioneros era mejor una iglesia con dos familias

completas que una decena de individuos aislados. Esta impronta también responde al hecho de que rara vez los misioneros permanecían solteros, al contrario, buscaban formar alianzas para un eficaz trabajo misionero y familias ejemplares de cara a la sociedad envolvente. En cuanto al resultado, hoy en día en buena parte de las iglesias que fundaron conviven al menos tres o cuatro apellidos que llevan tres generaciones de creyentes. Tales familias a su vez pueden encontrarse emparentadas en algún grado. A esto debe sumarse, el precepto bíblico “evitar el yugo desigual” que fomentó el crecimiento de esta población privilegiando alianzas evangélicas; más precisamente, la elección del “compañero/a idóneo/a” debe buscarse en la propia congregación u otra, pero indefectiblemente al interior de la misma corriente.

Así también, este grupo de evangélicos promueve la “santidad” a partir de diversas prácticas y espacios de formación. En cuanto a estas prácticas a riesgo de simplificar es posible indicar que resulta un imperativo la conservación de la virginidad hasta el matrimonio y la concreción de un sólo noviazgo antes de esta unión. La realización de estos mandatos conlleva una preparación que se inicia desde la infancia en el seno de una familia cristiana o desde el proceso de conversión en otros casos. El mandato de la santidad como valor ideal está presente en las diversas actividades de la vida diaria de las iglesias: escuela dominical, escuela familiar, reunión de mujeres, reunión de jóvenes, ministerios de alabanza y adoración, ministerio de evangelización, etc. A estas actividades podemos sumar los mencionados campamentos y conferencias. De cierto modo estas actividades “alimentan” el espíritu en detrimento de los intereses mundanos. Y del apego a la disciplina que implica este itinerario resultaría la santidad.

Además, el sistema de autoridad y las formaciones sociales que lo estructuran, impusieron la discriminación hacia las mujeres y la postergación de los y las jóvenes. Hasta el momento en que realicé trabajo de campo las mujeres en los Hermanos Libres tenían prohibido el ministerio público, es decir tomar a su cargo una función de liderazgo. Esta prescripción se extendía, incluso, a la prohibición de orar públicamente. En casi todos los espacios y actividades descriptos la participación de las mujeres se encuentra completamente subordinada a la figu-

ra masculina.⁷ En cuanto a la juventud, la misma aparece, predominantemente, como un estado de transición sobre el cual hay que tener cierto cuidado pues allí se manifiestan especialmente las tentaciones de la sociedad no evangélica. Si bien existen diversos espacios para los y las jóvenes, como campamentos, ministerios, reuniones especiales, concomitante a cierta visión de la santidad, los y las creyentes establecen alianzas matrimoniales en edades tempranas (en relación a los parámetros de las capas medias de las sociedades modernas del siglo XXI).⁸ Pasan de los espacios juveniles, casi adolescente, a una vida matrimonial. En este esquema, a las mujeres jóvenes se les achican los posibles espacios; las prescripciones de santidad y testimonio la impelen evitar los ámbitos públicos y después del enlace se convierte en “compañera” de su esposo.

I. CONTROVERSIA EN TORNO A LA HEREDAD DEL COLEGIO: EL LINAJE ETNO-EVANGÉLICO DIVIDIDO

En Santiago del Estero existía un colegio primario y secundario creado y organizado por el difunto Ángel Ahuad. Fue un lugar ansiado, sostenido por todos los creyentes de la provincia, señero en la posibilidad de educar a sus hijos e hijas en el marco de una oferta educativa privada, exclusivamente católica, y pública, valorada generalmente como de menor jerarquía. Desde su creación y a medida que pasaron los años, el colegio ocupó un lugar predominante en la vida

⁷ El tiempo que realicé trabajo de campo esta situación de subalternación hacia las mujeres prevalecía tanto que me resultaba difícil pactar entrevistas con ellas. En aquel entonces, además de las entrevistas formales concedidas por hombres adultos pude entablar *rapport* con jóvenes varones. Pasó tiempo desde entonces y la posición de las mujeres entre los Hermanos Libres ha cambiado bastante en algunas iglesias. También, el campo de estudios de la religión, después de trabajos pioneros como el de Mónica Tarducci, incorporó la perspectiva de género. Concretamente, Melisa Sánchez se encuentra realizando una tesis doctoral sobre mujeres de iglesias de la red de Hermanos Libres en la provincia de Córdoba. Véase, Sánchez, 2015.

⁸ Llamativamente esta visión adultocéntrica de la juventud evangélica a inicios del siglo XXI, dominante entre los Hermanos Libres, es similar a la que otras corrientes tenían durante la primera mitad del siglo XX, véase, Mansilla & Llanos Aguilera, 2010. Para un estudio sobre la configuración del sujeto juvenil evangélico pentecostal en la Argentina véase Mosqueira, 2016.

de las iglesias, en especial para la de calle Belgrano. La misma persona, Ángel Ahuad, lideraba ambos espacios. Desde un inicio, el colegio fue un punto privilegiado para la evangelización. También fue fuente de trabajo para muchos creyentes. Siempre había un cargo nuevo que ocupar, una suplencia, una preceptoría, trabajos auxiliares.

¿Qué sucedió después de la muerte de Angel Ahuad? La mayoría de los relatos describen la siguiente situación: antes del deceso del Anciano⁹, el colegio habría estado a cargo del mismo junto a la colaboración de Daniel Ahuad, líder de otra iglesia, la de calle Colón, y heredero del difunto Fadi Jozami. Tiempo antes de su fallecimiento, Ángel habría manifestado deseos de que los muebles e inmuebles de la institución pasaran a manos de las iglesias locales, ya que hasta entonces estaban al amparo de una fundación de Buenos Aires. En aquel momento, en Santiago del Estero existía una asociación civil que cubría las necesidades de la mayoría de las asambleas. La asociación estaba a cargo de Fadi Jozami y después de su fallecimiento, su heredero Daniel Ahuad ofrecería tal organización para administrar los bienes del colegio. Pero Angelito, hijo y heredero de Ángel Ahuad rechazaría esta oferta y crearía una nueva fundación. Este hecho desató un malestar generalizado.

Miguel Garzón, miembro de la asamblea de la calle Colón nos comentó que, por las posiciones institucionales que ocupaban Ángel Ahuad y Daniel Ahuad, al morir el primero el segundo quedaba con los “pliegos legales para ejercer la autoridad de la institución”. Esa circunstancia no era favorable a Angelito quien aspiraba a hacerse cargo de las diferentes obras de su padre. En consecuencia, este último crearía una fundación alternativa en el marco de una reforma institucional para posicionarse mejor en el colegio. Para otros informantes, miembros de la iglesia de la calle Belgrano, la formación de la fundación evangélica no aparece como algo controversial.

⁹ Entre los Hermanos Libres, la autoridad es llevada adelante por la figura del Anciano. Cada asamblea está compuesta por al menos tres Ancianos quienes llevan adelante las principales tareas ministeriales. Como hemos mencionado al inicio no constituyen cuerpos formales eclesiales de la mano de ministros ordenados. De acuerdo a los creyentes, el “testimonio” y “estado de gracia” de una persona figuran entre los factores de un futuro liderazgo.

En aquellos que comentan con naturalidad los cambios e incluso colaboraron en el proceso de restructuración administrativa del colegio, puede verse el natural acompañamiento a Angelito como heredero. Por otro lado, se observa la preocupación de Miguel ante la desfavorable situación de Daniel Ahuad después de las acciones de Angelito. Vale agregar que Miguel no pertenece al linaje dominante, es de una primera generación de cristianos en su familia pero desde niño concurre a la iglesia de calle Colón y en virtud de su testimonio ganó la confianza del extinto anciano Fadi Jozami. Miguel nos muestra otros aspectos importantes que se juegan en este conflicto por la heredad del colegio:

Uno podría sentir una cierta indefensión ante la salida de Daniel Ahuad [del colegio]. ¿Por qué? Porque al tener poder antes, cierto poder, él recomendaba gente a don Ángel Ahuad. Recomendada gente de nuestra iglesia y de otras iglesias sobre las que tiene buen concepto. (...) Entonces, al desplazarlo a él, uno puede llegar a sentir cierta indefensión. En cierta forma, al ser desplazado él podríamos ser desplazados nosotros.

Este comentario muestra la importancia del colegio como escenario de poder y fuente trabajo para una porción de evangélicos de las asambleas, lo que estaba siendo amenazado por los abruptos cambios que ejecutaba Angelito. Hasta se murmuraba que Daniel iba a renunciar indignado. Esta controversia por la “heredad” del colegio pone al descubierto dos segmentos al interior del linaje étnico predominante. En apariencia, estos podrían definirse en torno a la iglesia de pertenencia de los dos ancianos enfrentados -Angelito por la calle Belgrano y Daniel por la calle Colón-. Sin embargo en las siguientes páginas veremos que otras variables intervienen en la definición de posiciones respecto a los conflictos y reformas que se sucedieron a la muerte de los Ancianos.

2. LA JUNTADA Y LA IGLESIA DE CALLE BELGRANO: UN CONFLICTO INTERGENERACIONAL

El colectivo La Juntada se formó a mediados de la década de 1990 con el propósito de llevar a cabo actividades de recreación y formación bíblica con los y las jóvenes de las asambleas. En su génesis, la comisión organizadora fue liderada por un misionero llamado Salim Ahuad, perteneciente al linaje sirio pero de posición marginal en la toma de decisiones a pesar de ser reconocido socialmente por sus destrezas como evangelista. La comisión que actuó al momento de los hechos que a continuación se narran, estaba compuesta por una nueva generación de jóvenes varones de varias iglesias, entre los cuales algunos pertenecían al linaje familiar dominante y otros no.

En el año 2008, La Juntada volvió a cobrar impulso, especialmente para la organización de campamentos y de unas reuniones que se denominaban “las conjuntas”, en las cuales se reunía a jóvenes de todas las iglesias de los Hermanos Libres. Estas actividades movilizaron buena parte de la juventud evangélica, ganándose la admiración de algunos y la preocupación de otros, justamente por la creciente legitimidad y autonomía que allí adquirían los jóvenes. Describiremos un conflicto ocurrido entre la comisión de jóvenes que lleva adelante La Juntada y algunos líderes de la iglesia de la calle Belgrano.

Hacia mediados del 2008, La Juntada anunció un campamento destinado a los jóvenes de las asambleas para una fecha determinada. Al poco tiempo, la iglesia de la calle Belgrano anunció la realización de unas conferencias para el mismo periodo. Esta superposición de fechas generó un malestar entre los miembros de La Juntada. Normalmente, entre las iglesias de red de Hermanos Libres las actividades ministeriales y de recreación se planifican en secuencia, a modo de nutrir un calendario evangélico y garantizar la concurrencia. La comisión discutió la posibilidad de cambiar la fecha del campamento pero una lectura negativa en torno a la iglesia de calle Belgrano como así también la creciente autonomía que ganaba La Juntada les hacía dudar de tal decisión. Sobrevolaba entre ellos la idea de que la iglesia de la calle Belgrano provocativamente había fechado su actividad el mismo día que la de ellos. Para Miguel, “cambiar de fecha era mostrar debilidad ante lo que una sola iglesia estaba organizando”.

Sin embargo, la comisión finalmente modificó la fecha del campamento para el fin de semana siguiente a la fecha en disputa. La

relación de fuerzas había sido favorable a la iglesia de calle Belgrano que, por pionera y otros atributos que veremos más adelante, se impuso. Pero los jóvenes de La Juntada no se quedaron de brazos cruzados. A fin de mostrar su disidencia menoscabaron el escenario revitalizando y apoyando un evento en principio de menor importancia que iba a realizarse en el mismo período; las conferencias de Sacha Pozo, una pequeña localidad cercana a la ciudad de Santiago del Estero. Una vez llegada la fecha en cuestión, ocurrió que el primer día los miembros de La Juntada asistieron a las conferencias de la calle Belgrano. Pero al día siguiente, convocaron a un gran número de jóvenes para ir a Sacha Pozo, generando un vacío de jóvenes que eran esperados en las conferencias de calle Belgrano. Este hecho derivó en múltiples enojos que no fueron más allá del rumor.

La tensión por las fechas superpuestas se desarrolló en un momento donde aún no se habían calmado los ánimos por el conflicto en torno al colegio. El análisis de lo acontecido allí permitió observar que el linaje sirio no era un bloque homogéneo sino que en él se podían identificar al menos dos segmentos. Si nos limitáramos a la observación de lo sucedido en torno al colegio, tales segmentos aparecerían definidos según la pertenencia de los líderes a determinadas iglesias. Sin embargo, tener en cuenta el “entredicho” de las fechas y la trayectoria de los miembros de la Juntada permite observar con mayor hondura las variables que intervinieron después de la muerte de los principales líderes. Miguel comentó que La Juntada,

se empezó a formar convocando gente de todas las iglesias. Pero no asistía gente de todas las iglesias. Los que asistían eran los que tenían cierta apertura mínima a ideas nuevas para los jóvenes, para insertar nuevas cosas; siempre sin tocar la doctrina, por supuesto. De calle Colón, empezamos a ir Ezequiel Pereyra y yo, de la iglesia de calle San Martín, los hijos de Salim Ahuad, Leandro y Germán. Pero calle Belgrano nunca se plegó a La Juntada, no quiso involucrarse con lo que armaban los otros. Se mantuvo con cierto desinterés por entrar a La Juntada

Un primer análisis podría interpretar a La Juntada como una corriente de renovación de los Hermanos Libres y a la iglesia de la calle

Belgrano como la depositaria la tradición. Pero aunque la Juntada generó preocupación por su creciente autonomía y legitimidad entre los jóvenes, no parecía encarnar a sabiendas un proyecto en contra de la tradición. Como indicó Miguel, el grupo trató de “insertar nuevas cosas, siempre sin tocar la doctrina”. De la observación de las reuniones y los rituales animados por este colectivo no se infieren prácticas que impliquen cambios sustantivos.¹⁰ Más aún, recordar quiénes confluyeron en La Juntada, colabora en la comprensión del tipo de relación y sentido de las prácticas. Como dijimos más arriba, este sector estaba compuesto por miembros jóvenes de diversas posiciones al interior de las iglesias y de diferentes pertenencias familiares, tanto del linaje sirio como de familias criollas. En efecto, consideramos que lo que emergió aquí fue una tensión generacional.

Asimismo, no fortuitamente la superposición de fechas los enfrentó a una iglesia en particular, la de calle Belgrano. En su testimonio Miguel indicó que esta iglesia fue renuente a formar parte de La Juntada. Esta separación encuentra sentido en su condición de iglesia pionera de los Hermanos Libres en la provincia; portadora privilegiada del legado misionero británico, lo que le otorga una cuota importante de legitimidad. Y, además, es la que nuclea en su membresía a la mayor parte de los descendientes de las primeras familias sirias conversas; base social cuya pertenencia sustenta de modo cuasi-natural la posibilidad de ejercicio de la autoridad entre la red de iglesias Hermanos Libres de Santiago del Estero. Esta composición se sustenta en prácticas, representaciones y apreciaciones tendientes a sostener esta distinción de origen, una permanente actitud corporativa, la cual fue denunciada por La Juntada. La creación de esta agrupación de jóvenes de diferentes familias, orígenes e iglesias emergió como una plataforma de acción a fin

¹⁰ Lo llamativo de La Juntada son las “reuniones conjuntas”. Se trata de una reunión de jóvenes en la cual a los temas bíblicos elegidos se les agrega sketches con disfraces, sátiras, donde músicos invitados se combinan con la típica animación de coros e himnos entonados junto al piano, la recitación de versículos y el infaltable sermón de un invitado calificado. Los sketches permiten introducir en lenguaje figurativo aspectos del mundo social y evangélico valorado negativamente por los creyentes. Estas actividades fueron causa de rechazo entre algunos Ancianos. Sin embargo, hasta el momento de abandonar el campo no hemos observado que tales prácticas hayan implicado un cambio en los rituales del culto, principalmente porque La Juntada generó sus propios espacios de actuación.

de contrarrestar el predominio de calle Belgrano y a un segmento del linaje sirio. O dicho de otro modo, La Juntada canalizó inquietudes que no encontraban respuestas bajos los tradicionales medios de diálogo.

Sin embargo, es curioso que en el origen de La Juntada aparezca el nombre de Salim Ahuad. Habíamos señalado que a pesar de ser reconocido por sus dones de evangelista y de pertenecer a linaje sirio ocupaba una posición relativamente marginal en el ejercicio de la autoridad. La figura de este mentor silencioso en la génesis de La Juntada pareciera informar que, al menos de que por algún tiempo, toda iniciativa de agrupamientos entre los Hermanos Libres debía llevarse a cabo por liderazgos tradicionales, más allá de sus posiciones marginales.

3. REFORMAS EN LA IGLESIA DE CALLE COLÓN Y TENSIONES ENTRE LÍDERES

Después de la muerte de Fadi Jozami, Daniel Ahuad asume como Anciano de la iglesia de calle Colón. Entre sus virtudes no se encontraba la de ser un gran orador. Según los jóvenes de la iglesia, esta fue la razón por cual delegó en ellos las responsabilidades de tomar la palabra en reuniones de culto, algo inusual entre las iglesias de los Hermanos Libres. Desde el punto de vista de los jóvenes, al poco tiempo Daniel se había dado cuenta del exceso de autoridad delegada y decidió controlar la situación. Para ello acusó a los jóvenes de conductas públicas inadecuadas para la posición de líderes que ocupaban. En este apartado nos centraremos en la pelea entre un joven llamado Gabriel Pereyra y Daniel Ahuad, el heredero de la iglesia de la calle Colón. A continuación veremos cómo el conflicto nos informa de los procesos de cambio que el nuevo Anciano promovió y muestra también los dispositivos con los que cuenta la propia iglesia para regular y armonizar las tensiones.

El enfrentamiento se inició cuando Daniel acusó a Gabriel de haber estado en un bar borracho, fumando y con una mujer. Tamaño escándalo para un joven líder evangélico de este grupo de iglesias. Así comenzó una larga disputa que tuvo por escenario principal el ritual de la Cena del Señor.¹¹ En una de estas reuniones, Daniel indirectamente

¹¹ La disputa se desarrolló en el escenario de la Cena del Señor. Como adelantamos esta instancia constituye una de las más importantes marcas identitarias de las asambleas de los Hermanos Libres. Para los cristianos se trata de un ritual de anamnesis que permite mediante determinadas prácticas inscribir en el desarrollo del tiempo la memoria de los acontecimientos fundacionales que posibilitaron

acusó a Gabriel diciendo que algunos creyentes “caen en pecado de soberbia”. Gabriel no tardó en responder y decidió preparar un mensaje sobre el tema del “conocimiento” en la Biblia, ya que en la escuela dominical había tenido desacuerdos con Daniel sobre si era más importante cultivar el intelecto o la obediencia. Llegó el día de la Cena del Señor. En el momento de los mensajes, Gabriel se paró en aparente espontaneidad y recuerda haber dicho lo siguiente: “Jesús conocía al Padre, porque era el Padre. Por falta de conocimiento la iglesia no ha estado a la altura de muchas situaciones (...) La iglesia no ha sabido dar razón de su fe por falta de conocimiento”. Después del acalorado mensaje, Daniel rebatió diciendo: “el conocimiento sin obediencia es hipocresía”. La situación fue empeorando. Finalmente, en una última conversación, fuera del ritual, Daniel acusó a Gabriel por haber infundido entre los fieles desconfianza a su persona. En ese mismo encuentro, el joven pidió a Daniel una carta de recomendación con el fin cambiarse a la iglesia de la calle Belgrano. La carta es una herramienta imprescindible para cambiar de templo entre los Hermanos Libres. En tal sentido, la intensión de Gabriel de diluir la tensión por medio de la mudanza requirió de un relativo consenso.

Comprender las implicancias de este conflicto, uno de tantos otros, precisa ponerlo en perspectiva con los hechos acontecidos luego de la muerte de Fadi Jozami, el antiguo líder evangélico de la iglesia de calle Colón. Después de la muerte de Fadi, Daniel llevó adelante una serie de actividades. Dos de las más importantes fueron la apertura de un instituto bíblico y la reapertura de una librería. No fue cualquier

que el linaje creyente se instituyera (Hervieu-Léger 2005). Sin embargo, el ritual de cena de los Hermanos Libres se distingue en cuanto que se ejecuta siguiendo las enseñanzas misioneras. Constituye un sitio sublimizado y ceremonial. Allí las declaraciones de fe como la “igualdad entre los hermanos” y la negativa a establecer una jerarquía eclesial se actualizan. Los bancos se ubican de un modo circular, se cantan himnos y coros, los varones están habilitados para pararse espontáneamente y dar mensajes, leer un versículo o decir unas palabras. Después un grupo de varones reparte el pan y una copa de vino, se come y se bebe en absoluto silencio. Seguidamente, alguien rompe el silencio con algún coro o himno. Finalmente el Anciano más destacado de la asamblea da una reflexión de cierre. No cualquier varón se para ante la comunidad creyente a dar un mensaje; lo hacen los creyentes hombres, longevos y los que ocupan un lugar de autoridad. En la asamblea de la calle Colón, el protagonismo que adquirieron los jóvenes se extendió a dicho ritual.

instituto sino la sede de aquel que representa a la red de iglesias que devinieron de la misionalización británica y que con el tiempo fueron conocidas como asambleas de los Hermanos Libres. Asimismo, la librería es una institución típica de los Hermanos Libres en la Argentina, originada en el llamado “Ministerio de la Escritura” que sostenían los misioneros británicos (Véase Espinosa, 2013). Estas acciones dan la pauta de que Daniel Ahuad buscó reafirmarse en este reverberar de actividades características a la génesis de las asambleas y que su liderazgo a partir de entonces iría en esa dirección. La preocupación de Daniel por la desobediencia de Gabriel, quizá no sea apenas de temor a la pérdida de autoridad sino a cierto auto-llamamiento a custodiar lo que él interpreta como legado de la historia de los Hermanos Libres.

En esta dirección, la acusación de Daniel a Gabriel expresa el valor que los Libres le otorgan al testimonio para la configuración de la identidad evangélica. El testimonio es una noción nativa del universo de relaciones evangélicas mayormente ligado al acto oral de atestiguar un proceso de conversión en particular. Sin embargo, en el propio campo cristiano el testimonio también remite a otras prácticas, como aquellas que se expresan en acciones cotidianas con fines de ejemplaridad, como así también en formas corporales sacralizadas de estar en el espacio, ambas orientadas a dar “profesión de fe”. Esta última acepción es especialmente valorada por los Hermanos Libres. De allí la vigilancia exacerbada sobre las conductas de los varones que tienen ministerio público.

Esta atención a las conductas sociales podría remontarse a la época de los misioneros británicos y su énfasis en la incorporación de modos sociales de vida y valores occidentales en detrimento de las prácticas sociales criollas e indígenas -asociadas por aquellos, entre otras cosas, a las fiestas, al alcoholismo, la vida sexual fuera del matrimonio-. En este sentido, la vigilancia a los jóvenes de la iglesia es coherente con una historia de las asambleas (o una interpretación de la misma) a la que Daniel adhiere plenamente en gestos de reafirmación identitaria. Ante la falta de un capital crucial como la oratoria, Daniel echa mano sobre otros elementos como fuente de legitimidad como el custodiar el legado británico (o al menos parte de él).

Como ya fue expresado, el principal escenario donde se desarrollaron las discusiones fue la Cena del Señor. La Cena se mostró

como un espacio ritual en donde se tensan y se re-ordenan posiciones relacionales. Para comprender en rigor qué sucedió allí es preciso indicar que los Hermanos Libres no crecen por fisión¹² sino por reproducción de los principales linajes y la incorporación de nuevos miembros que inicialmente ocupan lugares marginales. Si acaso hubiese un caso de radical desobediencia el conflicto se resuelven con la expulsión, pero se trata de un fenómeno inusual. Además, si alguien es expulsado y funda su propio culto, el mismo no sería reconocido de manera sencilla por la red de iglesias de los Hermanos Libres. Como en todo grupo, las tensiones abundan y un uso adecuado de los propios medios rituales y las costumbres regulan las relaciones para evitar conflictos que deriven en expulsiones. En este sentido, la Cena del Señor fue escenario de exposición de diferencias y de su necesaria regulación, mostrando que la tensión es inherente a la comunión.

El desenlace del enfrentamiento, recordemos, fue que Gabriel emprendió el camino de cambiar de iglesia. Puede entenderse a las “mudanzas” de iglesia como recurso de un miembro para evitar la “excomunión”, como así también de toda la comunidad para evitar una fisión. Pero ¿por qué si su posición fue crítica, Gabriel eligió mudarse a la asamblea de calle Belgrano? ¿Por qué decidió marcharse a la iglesia que encarnó, al menos simbólicamente, aspectos de una iglesia más “ortodoxa” y “tradicional”? Recordemos que es la misma iglesia contra la cual La Juntada se vio enfrentada. Para avanzar en la argumentación es necesario introducirnos en los cambios que experimentó la iglesia de calle Belgrano después de la muerte de Ángel Ahuad.

4. REFORMAS EN LA IGLESIA DE CALLE BELGRANO

El difunto Ángel Ahuad fue un emblema de los Hermanos Libres. Sus seguidores resaltan sus extraordinarias cualidades

¹² El crecimiento por fisión institucional ha sido demostrado en iglesias y movimientos pentecostales. Véase especialmente Míguez (2002 y re-editado en Míguez, 2018) en donde analiza las lógicas de expansión del pentecostalismo en Argentina.

espirituales y humanas. Pero además, puesto que sus padres y él mismo tuvieron estrecho vínculo con los misioneros británicos fundadores de la iglesia, su figura siempre se asoció a aquel legado. Cabe destacar que era invitado por otras denominaciones, movimientos, ministerios e iglesias evangélicas del país y del exterior a predicar el evangelio. En los últimos años de vida de Ángel Ahuad, su hijo Angelito a pesar de una buena trayectoria como evangelista no homologaba tamaña figura aglutinante como la del padre. Esto se evidenció en el malestar de aquellos que sintieron como un “arrebato” las posiciones de autoridad que éste tomó “postergando” a Daniel Ahuad. Sin embargo, una vez ocupado el lugar de su padre, la figura de Angelito despuntó y se diferenció con un estilo de prédica cuya retórica se destaca por el impacto que produce en las emociones y el modo informal y jovial de vincularse con los creyentes. Su padre, en cambio, tenía un tono más templado y su trato con la gente combinaba formalidad y afecto. Más allá de estas diferencias de estilo (que también informan de dos generaciones distintas y cambios en el campo evangélico), quizá el mayor impacto fue causado por el ingreso de Palabra de Vida a la iglesia pionera de la calle Belgrano.¹³

Palabra de Vida es un movimiento evangélico de origen norteamericano que llegó a la Argentina en 1971, arraigándose en 1975 con la creación de un Instituto Bíblico en el país.¹⁴ Actualmente se destaca por el privilegio que le otorga a los estudios bíblicos, la realización de campamentos como centros de formación intensivos y las campañas de evangelización. Esta organización busca crear escuelas de líderes y el propagar y proyectar un perfil misionero a las identidades evangélicas. El instituto bíblico forma a personas que luego vuelven a sus iglesias (cualquiera sea la denominación o movimiento) a difundir y aplicar las herramientas aprendidas. Palabra de Vida, también organiza campañas de evangelización en donde se destaca el mensaje de salvación. La centralidad de los estudios bíblicos y el ímpetu misionero, como características de la organización tendrían cierto correlato con

¹³ Es preciso agregar que Palabra de Vida ya estaba presente en otra iglesia de los Hermanos Libres. El templo de calle Taboada se había anticipado al vínculo con este movimiento. No obstante, quizás por ocupar una posición subordinada en la jerarquía de iglesias y familias, tal relación no generó tanto malestar entre los Hermanos Libres aunque sí un relativo descontento.

¹⁴ <http://palabradevida.org.ar/wp/>

algunos elementos de génesis de las iglesias de los Hermanos Libres. Sin embargo una escuela de líderes exterior a la propia red iglesias y de la comunidad de Hermanos Libres de Santiago del Estero irrumpe con los modos por los cuales históricamente se venían legitimando los liderazgos; principalmente la pertenencia a un linaje etno-evangélico pero también la alguna familia pionera de otro origen.

Al poco tiempo de haber asumido Angelito, observamos que los jóvenes de calle Belgrano por primera vez asistieron a un campamento que no era organizado por la propia red de iglesias de los Libres. Observamos también que las mujeres empezaron a tener mayor protagonismo y a usar sólo ocasionalmente la mantilla, incluso algunas dejaron de hacerlo. Sin embargo, no todo lo que observamos fue exactamente cambio o renovación. Al igual que el otro heredero, Angelito también creó su propio instituto bíblico y lo bautizó con el nombre de un importante misionero británico que evangelizó en la zona. El legado misionero aparece como un valor en disputa y el mensaje de Angelito parece ser una afirmación de autonomía y autoridad; la posibilidad a la vez de resguardar el legado misionero y tejer nuevas alianzas evangélicas.

De cualquier manera las innovaciones en la iglesia de la calle Belgrano generaron tensiones al interior de la iglesia y entre iglesias. La mayoría fueron resueltas con la movilidad de los creyentes descontentos hacia otros templos. Lo significativo es que muchos migraron a la iglesia de la calle Colón, en donde el heredero de Fadi Jozami afirmó su liderazgo nutriéndose exclusivamente de simbolismos ligados a los misioneros británicos. Es pertinente recordar aquí el caso de Gabriel Pereyra, quien desde niño asistió a calle Colón y a fin de resolver el conflicto en el que se veía inmerso emigró a la iglesia de calle Belgrano, la otrora guardiana de las costumbres que en virtud del proceso de cambios descripto presentaba atractivos para Gabriel, “fisuras” quizás, desde donde poder proyectar un nuevo liderazgo.

Volviendo a calle Belgrano, cabe la pregunta: ¿si por cien años creó y mantuvo un perfil cultural y doctrinal identificado exclusivamente con el movimiento de las asambleas en la Argentina y con sus orígenes británicos qué permitió que se hayan iniciado tales cambios en calle Belgrano? Aunque aflore una respuesta desde la dimensión de la trayectoria individual, donde se podría indicar que Angelito intentó

diferenciarse de la fuerte figura paterna, una respuesta que recupere la dimensión socio-cultural exige retomar los puntos sobresalientes del conjunto de conflictos aquí narrados.

CONCLUSIONES

Repasemos las preguntas que guiaron nuestros objetivos: ¿Qué dinámicas sociales revela la muerte en un grupo donde la cohesión está ligada estrechamente a liderazgos cuya principal fuente de legitimidad es la pertenencia a un linaje etno-religioso? ¿Cómo sobrevive un grupo en ausencia de los seres que hasta el momento garantizaban la cohesión social? ¿Cómo se vitalizan las estructuras sociales ante la encrucijada de la muerte? ¿Qué singularidades entraña el caso abordado a fin de conocer otras facetas de las dinámicas de reproducción social y la diversidad religiosa?

La estructura se expresa en la práctica, su dinámica se evidencia en coyunturas, performances y situaciones de crisis como la muerte. De tal modo el deceso de los Ancianos Ángel Ahuad y Fadi Jozami y la posterior transmisión de los liderazgos abrieron un periodo de desregulación que desestabilizó los lazos sociales que daban “homogénea” identidad y donde las fuentes de legitimidad parecían cristalizadas. Observar el fenómeno desde las micro relaciones sociales entre actores y en diferentes escenarios de actuación permitió observar y visibilizar los diferentes planos sociales en los que se mueve la acción social: pertenencia a un linaje etno-evangélico y segmentos de linajes, membresía a diferentes iglesias, adscripción generacional, sin constituir aspectos determinísticos de la orientación de la misma. La muerte abrió una lucha de poder, de liderazgos distintivos, de fuentes internas y externas de legitimidad.

A lo largo del artículo hemos mostrado que sólo lográbamos una comprensión satisfactoria de los sentidos de los conflictos y las orientaciones de los cambios si observábamos las acciones de diversos actores y en diferentes escenarios. El conflicto en torno al colegio develó que no existía un linaje sirio o etno-evangélico homogéneo. Los herederos de las iglesias de la calle Belgrano y la calle Colón pasaron a representar dos facciones del mismo linaje. Y sólo así, después de los fallecimientos, parecía visibilizarse una disputa anterior por la primacía entre dos de las más reconocidas iglesias de los Hermanos Libres en la

provincia. Sin embargo, la controversia entre La Juntada y calle Belgrano evidenció que las tensiones no se reducían a la pertenencia a un linaje o segmento de linaje, tampoco a una jerarquía de iglesia, aunque todas estas variables intervenían de algún modo. La aparición de La Juntada, compuesta por jóvenes de diferentes cultos, linajes o carente de ellos, mostró la posición y significación latente de una nueva generación de creyentes.

En este sentido, La Juntada se presentó como una alternativa para el ejercicio de liderazgos jóvenes, diferente a un sistema de gobierno que tiene por basamento la pertenencia a linajes familiares y la primacía de la iglesia pionera. Su presencia y accionar canalizaron un fuerte malestar (no sólo entre los jóvenes) hacia una comunidad basada en una jerarquía interna de parentesco y orígenes sociales en la cual las familias sirias ejercieron históricamente los lugares de autoridad, desplazando a familias criollas, a jóvenes, a mujeres, a toda suerte de “recién llegados”. Sin embargo, el grupo de jóvenes parece no haber logrado introducir un cambio en el sistema de autoridad que aunque no “formalizado” se arraiga en la estructura social que dio forma al grupo desde su génesis. De cualquier manera su creciente popularidad expresó que la juventud estaba siendo postergada y que otras fuentes de legitimidad para el ejercicio de los liderazgos eran posibles.

Respecto a las reformas que cada heredero encaró en su respectiva iglesia podemos decir otro tanto más. En el caso de Angelito y la iglesia de la calle Belgrano, vimos que los cambios fueron llevados a cabo por el heredero de mayor capital simbólico entre las iglesias locales. Vimos que al tiempo que vinculó a la iglesia pionera con la organización Palabra de Vida no dejó de inscribirse en el legado misionero británico. Es posible decir, incluso, que disputó ese legado al crear un instituto bíblico que reverberase ese pasado, mientras el otro heredero hacía su parte. Las novedades introducidas por Daniel Ahuad en calle Colón parecían ir en una dirección muy clara; afirmar algunas marcas características de los Hermanos Libres en sus más de cien años de existencia en la Argentina con la creación del instituto bíblico “modelo” y la librería evangélica. Pero además, esta orientación en las reformas encontraba un sentido adicional en el rumor que recaía sobre él respecto a su timidez frente al público, lo que lo habría llevado a delegar (o diversificar) en los jóvenes la función de predicar (y a afrontar después

un arduo conflicto). Por el contrario, Angelito no parecía nada tímido y demostró que podía ser tan buen orador como su padre pero con un estilo muy diferente, tan diferente que causó malestar entre muchos. Todo sucedió como si para introducir reformas innovadoras éstas debían hacerse desde la autoridad del linaje dominante; incluso cuando alguna de ellas pudiera socavar las fuentes tradicionales de legitimidad.

Así también, en medio de controversias, tensiones y conflictos la comunidad evangélica visibilizó los propios dispositivos para encauzar el malestar. Las peleas entre Daniel Ahuad y Gabriel Pereyra se desarrollaron en el contorno de la Cena del Señor, ritual axial, tradicional, como dijimos, un espacio donde según indican las declaraciones de fe del grupo “todos tienen voz y voto”. Según los clásicos estudios de rituales, es aquí donde se expresa el status como así también las prescripciones necesarias para la regulación del orden. Es en este lugar donde Daniel buscó disciplinar a Gabriel y fue el mismo espacio que le permitió a este último plantear su posición. Y cuando la tensión parecía insostenible la migración o cambio de iglesia operó descomprimiendo aquello que amenazaba salirse de control. Lo mismo sucedió en la iglesia de calle Belgrano. Las familias descontentas con las innovaciones de Angelito terminaron migrando a otras iglesias de la red de los Hermanos Libres. Las migraciones inter-iglesias aparecen como un dispositivo de disidencia y atenuante ante las “peores” opciones desde el punto de vista de las autoridades (pasarse a otra corriente evangélica o “apartarse”). Pero también expresan cierto consenso pues no se producen mudanzas sin antes una carta de recomendación. En suma, lo acontecido mostró el alcance de tales instancias sociales como reguladoras de conflictos, mecanismos sociales de indiscutible eficacia a fin de procurar cierto equilibrio en el sistema.

En su conjunto los hechos analizados nos permitieron delimitar qué dimensiones de la estructura se re-vitalizaron y cuáles fueron puestas en tensión. Es sabido que la familia es una unidad social importante para los grupos evangélicos. No obstante, en corrientes como los Hermanos Libres en donde el proceso de expansión misionero y su afianzamiento en el país estuvo estrechamente ligado a dinámicas “familiares”, (al punto que a la red de iglesias podría superponerse una red de parentesco), este elemento presenta mayores implicancias. En el caso de Santiago del Estero esto viene acentuado por el origen árabe de

las primeras familias conversas. De esta manera su desarrollo y crecimiento estuvo animado por factores no estrictamente religioso. A tal punto que aunque su base social no sea apenas árabe, sino bastante variable, al ocupar los lugares de autoridad el perfil del grupo quedó definido de determinado modo. Sin embargo, un siglo después de la fundación de la primera iglesia, la comunidad no sólo está cada vez más diversificada sino que demuestra que una forma de crecimiento y de autoridad ligada a un sistema de linaje tiene límites. Tal vez esto mismo haya sido palpable para Angelito que al introducir Palabra de Vida entre los Hermanos Libres, a sabiendas de la *expertise* en la formación de líderes de dicha organización, jugó en los bordes donde el riesgo es manifiesto.

Nuestra postura fue evitar trabajar con hipótesis determinísticas del rumbo de los cambios. Por ejemplo, partir de una posible “pentecostalización” de los Hermanos Libres u otras opciones hubiera hecho imposible visibilizar las diversas variables y planos en que se movió la acción. Esta y otras opciones muchas veces bloquean la imaginación sociológica para trabajar plenamente sobre la diversidad religiosa. Definir el tipo de cambios que experimentan los grupos evangélicos en la actualidad precisa indefectiblemente de un estudio profundo del tipo de grupo social que encarnan. Basándonos en algunas premisas clásicas de la antropología social y cultural, el estudio propuesto buscó tornar inteligible qué aspectos de una estructura social interactúan y de qué forma ante situaciones de crisis, y de este modo ponderar transformaciones que podría atravesar un grupo evangélico bajo diferentes escenarios y estados del campo evangélico.

BIBLIOGRAFÍA

- Douglas, Mary (1973 [1966]) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid, Siglo XXI.
- Durkheim, Emile (1968 [1912]) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires, Editorial Shapire.
- Espinosa, Mariana (2013) *Identidad Evangélica y Cultura Escrita: La editorial de los Hermanos Libres en la Argentina*. En:

- Algranti, Joaquín (Ed.) *La Industria del Creer. Sociología de las mercancías religiosas*. Buenos Aires: Biblos, p: 115-134.
- _____ (2014) Una iglesia primitiva e internacional: el perfil misionero de los Hermanos Libres en su llegada a la Argentina. En *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, Porto Alegre, ano 16, n.20, p.58-81, jan-jun de 2014.
- _____ (2015) Indígenas y misioneros: génesis y representaciones de una misión evangélica en el ingenio La Esperanza. *Revista Brasileira de História das Religiões*. Vol. 8 p. 125 - 143.
- _____ (2017a). Fragmentos "más o menos guaraníes" de una misión evangélica en el Ingenio La Esperanza. En Ceriani Cernadas, C. (Dir.) *Los evangelios chaqueños. Misiones y estrategias indígenas en el siglo XX: 193-212*. Buenos Aires: Asociación Rumbo Sur.
- _____ (2017b) Misiones evangélicas, capitalismo y regulación estatal entre los guaraníes del Noroeste Argentino. *Revista del Museo de Antropología* 10 (2): 193-205.
- Geertz, Clifford (1994a) Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder. *Conocimiento local*. Madrid: Paidós, p: 147-172
- Hervieu-Léger, Daniele (2005) *La religión, hilo de memoria*. Barcelona: Herder.
- Mansilla, Miguel & Llanos Aguilera, Luis (2010). La generación P. Las representaciones de los jóvenes en el pentecostalismo chileno en la primera mitad del siglo XX. En *Última Década*, n°33, p: 169-200.
- Míguez, Daniel (2002) El protestantismo popular en la Argentina. Las lógicas de expansión del pentecostalismo. Durante el siglo XX. *Anuario del IEHS* 17, Tandil.
- Mosqueira, Mariela (2016) La manifestación de los hijos de Dios. Reconfiguración del campo evangélico y emergencia del sujeto juvenil cristiano en la Argentina (1960-2000). *Revista de Ciencias Sociales*, n°30, p: 53-83

- Roldan, Alberto (1996) La comprensión de la realidad social en el discurso teológico de los hermanos libres en la Argentina (1882-19559). Tesis Doctoral de Teología, ISEDET, Buenos Aires.
- Sánchez, Melisa (2015) La razón de sus vidas. Peronismos, cristianismo evangélico y discursos sobre las mujeres en Argentina de 1945-1955. En *Religión e incidencia pública*. P: 15-42
- Sahlins, Marshall (1988 [1985]) *Islas de historia*. Barcelona: Gedisa.
- Shils, Edward (1965) Charisma, order, and status. *American Sociological Review*, Vol. 30, n°2, p: 199-213.